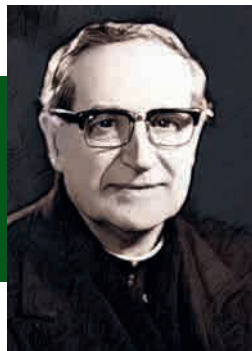


VENERABLE LUIS ZAMBRANO



Boletín Informativo n.º 82
I.S. Hogar de Nazaret · C/. Santo Domingo, 73 · 06001 BADAJOZ

42 Aniversario

Sí, ya hace 42 años que Don Luis Zambrano Blanco, sacerdote, párroco y fundador, nos dejó el 14 de febrero de 1983.

Y, a pesar del tiempo, seguimos recordando al sacerdote bueno y fiel que marcó nuestras vidas y lo tenemos por intercesor ante Dios.

Este es el común sentir de tanta gente que a través de sus testimonios así lo manifiestan, y es que... como leemos en uno de sus escritos:

“El tiempo ni borra ni debilita la santidad. De ella no se puede decir que está desfasada, que pierde actualidad, al contrario: se solidifica, se afianza cada vez más en quienes la poseen y trasciende el tiempo de su vida, para llenar con su perfume el ámbito, muchos siglos distantes (o pocos años) de aquél en que vivió quien la encarnó”.

(Antorcha 150)

Esta idea nos lleva a comprometernos con la época que nos ha tocado vivir, para implicarnos todavía más en esa respuesta que día tras día hemos de dar al Señor, a través de nuestras actuaciones.

Así las cosas, es cuestión de preguntarnos si nos ilusiona la santidad como ideal de vida o si creemos que eso no va con nosotros.

En el mundo actual se da una crisis de referentes, por ello sería bueno fijarnos en quienes, (al igual que el Venerable Luis Zambrano) hacen norma de sus vidas el amor a los demás, coherencia con sus principios, desprendimiento, cumplimiento de sus obligaciones, etc.

La huella de personas así, no hay quien la borre, y a lo largo del tiempo, una estrella luminosa les acompaña. La Biblia así lo confirma también:

“Los justos brillarán como estrellas en el firmamento”.

“ Los justos
brillarán como
estrellas en el
firmamento ”



COMO SE PROPAGÓ LA DEVOCIÓN A SAN JUAN MACÍAS EN LA INSTITUCIÓN HOGAR DE NAZARET

¡Gracias Señor, Gracias Señor, Gracias Señor!

Nuestro fundador, el sacerdote Luis Zambrano, usaba esa triple acción de gracias siempre que, por algún motivo, quería subrayar el sentimiento de gratitud al Señor. Así lo hizo, y así lo aprendimos de él.

Desde los comienzos, orientó su sacerdocio hacia los más pobres y necesitados de la sociedad. El Hogar de Nazaret, fruto del apostolado incontenible de don Luis, no podía caminar en otra dirección. Nos hablan de ello: los comedores sociales, escuelas y colegios para niños necesitados en tiempo de guerra, la "Operación canastillas" de recogida de ropitas, cunas etc. para niños pequeños en las fiestas navideñas; obras asistenciales y centros educativos como "La Providencia" en Ribera del Fresno y el "Centro de Educación Especial Ntra. Sra. de la Luz" en Badajoz para la atención a personas con discapacidad intelectual, y el Colegio Santa Teresa; además de la obra social que se realiza desde nuestros Hogares.



Pablo VI y la primera Directora General del Hogar de Nazaret, María Gragera.

Veamos ahora, cuál es la razón que nos impulsa a dar gracias a Dios por triplicado. Don Luis había sido trasladado de Ribera y comenzaba su ministerio en Almendral, cuando le llegó a María Gragera, directora general entonces del Hogar de Nazaret, un encargo personal del Obispo diocesano don José María Alcaraz y Alenda. Los padres dominicos querían promover el proceso de canonización del beato Juan Macías, nacido en Ribera del Fresno (Badajoz), emigrante en Perú, donde falleció en 1645 siendo dominico en el convento de La Magdalena de la ciudad de Lima, en el que había ejercido el oficio de portero y destacado por su caridad con los

pobres. El Papa Gregorio XVI lo había proclamado beato el 8 de agosto de 1837.

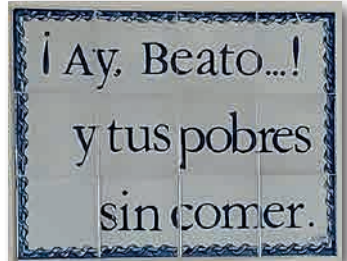
Se trataba de que ella, a través de la Institución, incentivara la devoción en el pueblo al beato Juan Macías, pues había nacido en Ribera, al igual que el Hogar de Nazaret, la misma María Gragera y bastantes de los primeros miembros que comenzaron su andadura. Conociendo a don Luis, le bastó que la iniciativa viniera del Obispo para que sin dilación se pusieran manos a la obra. Se encomendaron a la mediación del "beato" todas las obras sociales de la Institución, se compró una imagen para la parroquia (también de la Magdalena) en Olivenza, se promovió de múltiples maneras la devoción del pueblo, entre mayores y pequeños.



Cocina en donde sucedió el milagro del arroz en 1.949.

El 23 de enero de 1949, tuvo lugar en las instalaciones donde se daba de comer a los niños de la escuela de san José y se preparaba comida para distribuir a los pobres del pueblo, el hecho milagroso que llevó a Juan Macías a ser declarado santo: la multiplicación de 750 g. de arroz hasta dar de comer a docenas de personas. Ocurrió por una breve y sencilla oración de Leandra Rebollo, miembro del Hogar de Nazaret, también de

Ribera, que, al aderezarlo y ponerlo en el fuego, dijo sencillamente: **"¡Ay, beato, tus pobres sin comida!"** La canonización se celebró el 28 de septiembre de 1975 por S.S Pablo VI. En este año 2025 se cumple, pues, el 50 aniversario de la canonización de san Juan Macías.



Con este motivo, nuestro arzobispo Fr. José Rodríguez Carballo ha querido que se celebre y se dé a conocer el

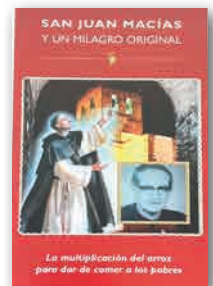


Pablo VI y don Luis Zambrano

hecho como un acontecimiento importante para nuestra diócesis: un santo extremeño elevado a los altares por un milagro en Olivenza -pueblo de nuestra tierra- por la intercesión sencilla y confiada de un miembro del Hogar de Nazaret, señalando además que don Luis Zambrano no sólo fue testigo sino que colaboró durante las cinco horas que estuvo multiplicándose el arroz hasta que, enterado de que ya habían comido todos los pobres, dijo: **¡basta, retirad la olla!**, y cesó el milagro. Ahora se entiende mejor el porqué del título que hemos querido dar a este escrito. Pensamos que hay razones sobradas para hacerlo.

El Sr. Arzobispo ha inaugurado en noviembre un año dedicado de manera especial a S. Juan Macías y, en este Año jubilar de la Esperanza 2025, entre los lugares jubilaes designados en nuestra archidiócesis se incluye "La Providencia" de Ribera del Fresno.

El Hogar de Nazaret tiene publicado un pequeño librito explicativo del proceso que se siguió para reconocer el milagro como tal: *"San Juan Macías y un milagro original"*.





RECORDAR con gratitud su Canonización

En esta mañana la Iglesia siente resonar de nuevo en sus oídos las palabras insinuantes y maravillosamente asombradoras del Maestro, que proclaman, de manera inequívoca, su preferencia por los sectores más pobres y humildes: ***¡Bienaventurados los pobres de espíritu!***

La Iglesia fija hoy sus ojos en una figura singular, concreción sublime de ideales evangélicos: ¡Juan Macías! Un humilde pastor hasta los treinta y siete años, de Ribera del Fresno, en España; emigrante sin recursos a tierras del Perú; por 25 años sencillo hermano portero del convento dominico de La Magdalena en Lima. Este es el nuevo Santo, a quien la Iglesia rinde en este día su tributo de exaltación suprema...

Canonizando a San Juan Macías nos parece interpretar la intención del Señor, el cual, siendo rico, se hizo pobre para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza (Cfr. 2 Cor. 8, 9), existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Cfr. Phil. 2, 6-7), fue enviado por el Padre «a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (Luc. 4, 18), proclamó bienaventurados a los pobres de espíritu (Mat. 5, 3), puso la pobreza como condición indispensable para alcanzar la perfección (Cfr. Marc. 10, 17-31; Luc. 18, 18-27) y dio gracias al Padre porque se había complacido en revelar los misterios del Reino a los pequeñuelos (Cfr. Mat. 11, 26).



D. Luis Zambrano concelebrando el día de la Canonización

Juan Macías, **que fué pobre y vivió para los pobres, es un testimonio admirable y elocuente de pobreza evangélica.**

Combina desde su portería una intensísima **vida de oración y penitencia** con la asistencia directa y la distribución de alimentos a verdaderas muchedumbres de pobres, que se priva de buena parte de su propio alimento para darlo al hambriento, en quien su fe descubre la presencia palpitante de Jesucristo...

El, que desde su niñez había sido introducido en el mundo íntimo de la presencia de Dios, **fué en medio de su actividad un alma contemplativa.** *“El campo, el agua, las estrellas, los pájaros”, le hablaban de Dios y le hacían sentir su cercanía: ¡«Oh Señor, qué mercedes y regalos me hizo Dios en aquellos campos», mientras guardaba el rebaño!*



Su contacto con Dios no solo no le hacía retraerse a los hombres, sino que le llevaba a ellos, a sus necesidades con renovado empeño y fuerza para remediarlos y conducirlos a una vida cada vez más digna, más elevada, más humana y más cristiana...

Evidentemente, la cuestión económica se plantea hoy con características bien diversas de las que tenía en tiempos de San Juan Macías. Los nuevos sistemas productivos, la acelerada industrialización, la creciente tecnificación y las conquistas en campo nuclear o electrónico, por más que hayan hecho surgir no indiferentes problemas para el hombre, **han determinado ciertamente un superior nivel económico y asistencial en vastas áreas del mundo**, por desgracia todavía demasiado limitadas.

Por otra parte, **la sensibilidad social se ha incrementado**, dando paso con frecuencia a un tipo de humanismo radical, disociado de toda referencia trascendente.

Juan Macías va uniendo a todos en la caridad, **trabajando a favor de un humanismo pleno**. Y todo esto, porque amaba a los hombres, porque veía en ellos la imagen de Dios. **¡Cuánto desearíamos recordar esto a cuantos hoy trabajan entre pobres y marginados!**

No quisiéramos terminar nuestras palabras sin mencionar algunas características que concurren en la vida de San Juan Macías. La primera es **su origen español**, hijo de una Nación, cuya historia encuentra sus expresiones más altas y decisivas – que marcan el carácter de su pueblo – **en las figuras de sus Santos**: como Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz. Nombres estos que, con solo recordarlos, constituyen por si mismos **un auténtico homenaje que se tributa a España**.

El nuevo Santo continúa la tradición recibida como por una especie de herencia familiar. **Una herencia que crece y se desarrolla en el hogar, en la vida familiar, en el ambiente social y en la sensibilidad religiosa del pueblo**. Esta canonización ¿no es, pues, un acontecimiento que glorifica una tan alta y noble tradición, preanunciando al mismo tiempo **un nuevo renacer de fervor y de santidad en los hijos de esa amada Nación?** Nos, así lo esperamos.

“Una herencia que crece y se desarrolla en el hogar, en la vida familiar, en el ambiente social y en la sensibilidad religiosa del pueblo.”

Por último, San Juan Macías fue religioso dominico, de esa gran familia que tantos santos ha dado a la Iglesia y cuya labor al servicio de la Verdad ha sido unánimemente reconocida.

(Extracto Homilía de Pablo VI en la fiesta de su canonización, el 28-IX-75)



TESTIMONIO sobre San Juan Macías (Francisco La Moneda Díaz)

..... En unos momentos críticos para nuestra sociedad, tanto desde el punto de vista económico como ético y moral, no es aventurado, sino obligado, dar un paso al frente, despertar del letargo de queja y desidia y proclamar a los cuatro vientos las únicas verdades que nos pueden hacer libres y rescatar del olvido, aquellos valores que, por encima de contrariedades y adversidades, nos elevan a nuestra verdadera concepción humana y cristiana.

El milagro de San Juan Macías en la Olivenza de la postguerra, supone un acontecimiento trascendental, un aliento deseado y serial inconfundible de la existencia de Cristo, a quien no dejó de invocar el inolvidable santo ribereño.

Con el paso del tiempo, a menudo se desvirtúan acontecimientos, se inventan otros que jamás existieron, y se olvidan otros realmente extraordinarios.

El milagro del arroz se encuadraría en estos últimos, ya que puedo asegurar sin temor a equivocarme, que la mayoría de los extremeños, desconocen tan destacado suceso, no ya por la astucia de los incrédulos, sino más bien por la desidia y pasividad de los oficialmente creyentes.

Cuando más de un millón de personas acuden a recibir alimentos a las largas colas diarias de Caritas, cuando cerca de trece millones de personas, se encuentran en el umbral de la pobreza en España, hoy más que nunca, es oportuno rescatar la vida del padre Luis Zambrano, que pasó por estos lares extremeños derramando su inefable amor a los más pobres, e irradiando cariño a quienes se encontraban desamparados.

Aquella figura sencilla que recorría hospitales, barrios y chabolas, con su negra sotana, testimonio de su incondicional entrega a Cristo, impregnó a quienes le

“San Juan Pablo II decía que teníamos que dar testimonio de nuestro amor por la vida”

conocieron, de la vigencia evangélica, de la actualidad de las bienaventuranzas, dejando a través suya, el rostro de Jesús al descubierto a miles de seres marginados. Y tras su paso “vestidos los dejó de su hermosura”

“San Juan Pablo II decía que teníamos que dar testimonio de nuestro amor por la vida”, y a menudo los cristianos, vivimos sumergidos en la maraña consumista, imbuidos en superfluos problemas que enturbian nuestros ojos y nos impiden ver las estrellas.

....Por todo ello, en una sociedad educada en meros slogans materiales, de disfrute superfluo de la vida, y huérfana de contenidos marcados que llenan de



plenitud al hombre, se nos proponen modelos de vida como Luis Zambrano, hombre santo, que con su pujante fe, movió montañas de arroz sobre las sorprendidas ollas de una cocina oliventina de mediados de siglo.

Es una necesidad y un deber, publicar sobre la mejor faceta del ser humano, sacar a la luz todo aquello de lo que se es capaz cuando se cree firmemente, de la poderosísima fuerza de la fe para salir adelante, del misterioso cambio del hombre cuando construye sobre roca.

Quiera Dios que esta obra, como otras, de las que estamos tan necesitados, sean objeto de lectura de educadores y padres. Con ellos, aprenderán que los principios y valores que emanan del evangelio, hacen mejores alumnos, mejores hijos y mejores ciudadanos.

Alguien dijo que el testimonio de vida de los cristianos, será el único evangelio que alguno lean. Por aquí se empieza.... *"No tanto en el exceso de arroz como en la abundancia de fe que dió lugar a aquél festín inolvidable"* (*).



ORACIÓN

¡Oh, Dios!. que elegiste a Luis Zambrano, sacerdote y fundador del "Hogar de Nazaret", para evangelizar a los pobres. Haz que como él, sepamos confiar al cuidado providente del Padre todas nuestras inquietudes, identificándonos con Jesucristo y colaborando con el Espíritu, pidiéndote - si es para tu mayor gloria - la exaltación de tu siervo y por mediación el favor que solicitamos.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Hihil obstat
+Antonio Montero
Obispo de Badajoz
28 julio 1984

(Las gracias obtenidas por el Venerable Luis Zambrano pueden comunicarlas al "I.S. Hogar de Nazaret", Santo Domingo, 73. Teléfonos 924 224 452 / 634 996 306 . BADAJOZ)

Agradecemos los donativos enviados para la Causa del Venerable Luis Zambrano y rogamos comuniquen los favores obtenidos al

I.S.HOGAR DE NAZARET,
calle Santo Domingo, 73, Badajoz
email: insthona@telefonica.net

Nº de cuenta:

ES70 2048 1099 0230 0001 3933

La Eucaristía que se celebra cada día 14 en la parroquia de San Juan Bautista, a las 19.30 horas, será con el fin de pedir por la pronta beatificación del Venerable Luis Zambrano, así como por las intenciones particulares que se encomienden a su mediación.

(*). Extraído del libro *S. Juan Macías*, Ed. Kinnamon, 2015.

42 aniversario



Venerable Luis Zambrano

Peregrinos de ESPERANZA

Eucaristía 14 febrero, 19,30 h
San Juan Bautista, Badajoz

15 febrero, Encuentro juvenil, Ribera del Fresno

